

# **El Norte de África a media década de la “Primavera Árabe”: rupturas y continuidades desde una perspectiva crítica.**

Listrani Blanco, Tomás.

Cita:

Listrani Blanco, Tomás (2017). *El Norte de África a media década de la “Primavera Árabe”: rupturas y continuidades desde una perspectiva crítica. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/95>

**Mesa:** n° 15 - *Estudios del Mashriq y el Magrib desde la contemporaneidad.*

*Problemas de la descolonización, transformaciones y resistencias.*

**Título:** *El Norte de África a media década de la “Primavera Árabe”:*

*rupturas y continuidades desde una perspectiva crítica.*

**Autor:** Tomás Listrani Blanco.

**Pertenencia Institucional:** Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V.

González” (ISPJVG); Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

**Publicación:** **PARA PUBLICAR EN ACTAS.**

## ***El Norte de África a media década de la “Primavera Árabe”: rupturas y continuidades desde una perspectiva crítica.***

Tomás Listrani Blanco

### **Resumen**

*El proceso denominado “Primavera Árabe” catalizó en el Medio Oriente<sup>1</sup> tensiones que se habían desarrollado a lo largo del último tercio del siglo XX y principios del XXI. A partir del 2011, los países del Magreb y Egipto experimentaron un amplio abanico de transformaciones. Se ha asistido a ambiciosos intentos de revolución y sus contrarrevoluciones; la intervención indirecta y directa extranjera (con resultados catastróficos); inestabilidad contenida por parte de los sectores más conservadores; un colonialismo perpetuado que se observa con mayor énfasis en el caso del Sahara Occidental; cambios en las relaciones internacionales producto de los nuevos gobiernos; refundación de Estados; y profundos debates dentro del islamismo<sup>2</sup> ad intra cada uno de los países del Norte de África y en correlación con los sucesos simultáneos en aquellos del Mashriq.*

*La ponencia se propone presentar de manera comparada los rasgos salientes de estos fenómenos para los países del Magreb (esto es, Mauritania, Marruecos –y su ocupación del Sahara Occidental-, Argelia, Túnez y Libia) y Egipto, identificando variables y actores claves para cada caso. Se abordará el estado general de la región antes del 2011 y hasta hoy en día, prestando atención a los procesos de corto, mediano y largo plazo que nos ayuden a conectar al Norte de África con otras regiones y realidades análogas. Así, esta propuesta aspira a analizar la compleja realidad contemporánea del Magreb y Egipto en el marco de los objetivos de la Mesa, entendiendo que a través de un enfoque interdisciplinario y sobre todo una perspectiva crítica puede enriquecerse la mirada con respecto a una región tan malinterpretada y estereotipada como el Medio Oriente.*

---

<sup>1</sup>Tomando esta etiqueta en su sentido amplio; pues aunque pierde precisión sirve para englobar a un conjunto de Estados que comparten características importantes en común, como ser el pasado otomano, el legado colonial europeo, las pugnas entre un islamismo más bien laico o más radical, los posicionamientos frente a la Guerra Fría, la lucha común contra Israel, y los intentos de integración durante los primeros años de vida independiente.

<sup>2</sup>Esto es, las corrientes heterogéneas de un Islam político, que piensa a la política en relación con el Islam, en términos de Albert Hourani (Hourani 2010).

## **El escenario**

La llamada “Primavera Árabe” comenzó con complicaciones desde un principio. Se dice que comenzó en Túnez a mediados de diciembre del 2010, pero esto es erróneo: ya desde principios de noviembre de ese mismo año en el Sahara Occidental existieron significativos enfrentamientos entre las milicias independentistas saharauis y las fuerzas marroquíes (Yezza 2013). El levantamiento de una población del Magreb oprimido por los poderes establecidos y silenciados por la comunidad internacional fue acaso el mejor augurio de lo que en buena medida supondría el ciclo de revueltas en todo el Norte de África en los años venideros.

Más aún, la omisión no es inocente; este punto de partida engañoso ya nos presenta la problemática de que desde sus comienzos el proceso fue visibilizado, magnificado e interpretado desde Occidente, particularmente la Unión Europea y los Estados Unidos. Lo que sí es cierto es que en última instancia todos los regímenes políticos de la región se vieron sacudidos por oleadas de reclamos y manifestaciones sin precedentes en la historia política contemporánea de aquellos países<sup>3</sup>. ¿Qué ocurrió exactamente a comienzos de 2011 en Medio Oriente? ¿En qué situación se encuentran los países del Magreb a mediados de 2017? ¿Cuáles son las fuerzas que explican estos desenlaces? ¿Qué clivajes se activaron entonces, y cuáles son visibles aún hoy?

## **En busca de los procesos de cambio político**

Para el caso de la Primavera Árabe las principales teorías del cambio político resultan insuficientes. Ya sean las de corte político para los procesos de liberalización y democratización -a cargo de partidos políticos como principales actores que aglutinen demandas y canalicen el cambio, o legislaturas y sistemas judiciales que sirvan de arenas de contestación- (O'Donnell, Schmitter y Whitehead 1986) o las de corte económico (Boix y Stokes 2003), lo ocurrido en el Magreb no aplicó a ninguna de estas dos corrientes. Más bien, la teoría de movimientos sociales (Tarrow 1994, Tilly 2004) y la teoría crítica de

---

<sup>3</sup> Véase <http://www.cfr.org/middle-east-and-north-africa/arab-worlds-unprecedented-protests/p23908> (último acceso 10 de mayo de 2017).

relaciones internacionales (Baylis, Smith y Owens 2011) resultan de mayor poder explicativo. Por cambio político aquí entenderemos a las “transformaciones realizadas en un régimen político y que afectan a sus normas, estructuras, actores, comportamientos, procesos y relaciones de poder” (Szmolka, *Political Change in North Africa and the Arab Middle East: Constitutional Reforms and Electoral Processes* 2014).

Ahora bien, desde luego que el cambio político no necesariamente implica democratización para los puntos de partida autoritarios –como lo eran la mayoría de los países objeto del presente trabajo-; y a su vez aquellos países que parten desde una situación inicial más democrática tampoco devienen necesariamente en autoritarios. Al complejizar la tipología de los procesos de cambio político, encontramos matices dentro de ambos tipos de régimen (Szmolka 2015). Así en una democracia, una **profundización democrática** llevará a una *democracia plena*, mientras que una **regresión democrática** llevará a una *democracia defectiva*. De modo similar, en un autoritarismo una **liberalización política** llevará a un *autoritarismo pluralista*, mientras que una **progresión autoritaria** llevará a un *autoritarismo cerrado*.

Cabe reiterar que si bien es importante conocer los factores estructurales en los que se desarrollan las dinámicas de cambio para poder tener una mirada más completa del proceso, no deben confundirse como prerequisites para la democratización: una sociedad con fragmentación religiosa o condiciones socioeconómicas adversas no inhabilitan una transición (Carothers 2002).

Las investigaciones bajo las perspectivas que interesan al presente trabajo han resaltado un conjunto de variables que los actores sociales mismos identificaron como catalizadores de las protestas. Entre ellas encontramos la percepción de un poder arbitrario y sin alternancia, la corrupción endémica, la falta de libertades individuales, una sensación de permanente exclusión de la vida política, un mercado laboral estanco –en particular para las generaciones más jóvenes-, entre los más significativos (Perez Beltrán 2012). Asimismo, bajo esta lupa, son interesantes las investigaciones con respecto a la difusión de la información y el protagonismo de las nuevas tecnologías –particularmente utilizadas por las juventudes protagonistas- en los procesos de cambio en el Magreb y Egipto (Lotan, y otros 2011).

Observando el panorama en la actualidad, como se ha comprobado particularmente para Egipto y Libia, los cambios institucionales por sí solos no bastan para consolidar el éxito de una transición (Hill 2016). Ha habido reformas legales y constitucionales y decenas de procesos electorales sin efectos palpables en la calidad democrática. Las altísimas expectativas fomentadas por la comunidad internacional hoy tienen un balance magro, incluso en el caso tunecino.

### **La Primavera Árabe en el Magreb y Egipto**

La primera distinción a realizar para los siete territorios en cuestión (Mauritania, Marruecos -con Sahara Occidental-, Argelia, Túnez, Libia y Egipto), los gobiernos de Mauritania, Marruecos y Argelia emprendieron caminos reformistas limitados con miras a preservar sus respectivos regímenes utilizando las pequeñas concesiones como válvulas de escape de los descontentos sociales hasta que el *momentum* de las protestas pasase. En este primer grupo de países los resultados han sido dispares, y en Argelia el escenario es particularmente tenso. Luego, sólo en Túnez, Libia y Egipto se inició en principio una democratización plena; aunque de los tres casos sólo Túnez pudo sostener el impulso inaugural, mientras que en Egipto los avances se han revertido y la situación en Libia es verdaderamente insostenible. Teniendo en cuenta lo planteado hasta aquí, a continuación se desarrollan los casos de estudio en clave comparada:

#### **La República Islámica de Mauritania**

Tres días después de la inmolación a lo bonzo en Túnez, las protestas llegaron con la misma modalidad al país más austral del Magreb: Mauritania. Este caso es distintivo por los elementos africanos subsaharianos que tiñen en cierta medida a un Estado que se reconoce como islámico. Asimismo para el caso mauritano es importante mencionar que a principios de siglo un frágil gobierno democrático vigente desde 2006 fue depuesto en 2008 por un golpe de Estado orquestado por el general Mohamed Abdel Aziz<sup>4</sup>. Por presiones internacionales Abdel Aziz llamó a elecciones en 2009, a las cuales se presentó y ganó con poco más de la mitad de los sufragios.

---

<sup>4</sup> El mismo ya había además propiciado otro golpe de Estado en 2005 a un presidente anterior.

Para cuando la Primavera Árabe se puso en marcha, Abdel Aziz había concentrado suficiente apoyo interno y respaldo internacional como para resistir tanto los embates opositores como las multitudinarias protestas en las calles –en las cuales también hubo inmolaciones-. Sumado a ello, el gobierno emprendió una liberalización restringida al reformar la Constitución el 6 de marzo de 2012, algo socavado por los partidos de oposición.

Un hecho notable ocurrió el 13 de octubre de ese mismo año, cuando el presidente recibió un disparo importante y tuvo que ser operado en Francia. A pesar de que desde el gobierno se alegó un accidente, existen versiones contrarias que afirman que fue disparado por opositores que huyeron rápidamente (CNN 2012). Fuera como fuere, en 2014 Abdel Aziz resultó reelecto con más del 80% de los votos a pesar del intento de boicot de los partidos de oposición y las denuncias por abusos contra la libertad de expresión (Moral 2016). Desde entonces la situación se ha mantenido relativamente estable en el país de África Occidental, a pesar de que mantiene rasgos autoritarios importantes (Ojeda García 2015).

### *El Reino de Marruecos*

Como antes fue mencionado, en el Sahara Occidental comenzó la Primavera Árabe, con revueltas que fueron suprimidas por las fuerzas de seguridad de Marruecos. A comienzos de 2011, como era esperable, la prudente monarquía marroquí buscó prevenir el contagio de lo que se había extendido ya a Túnez y Egipto: la corona compró alimentos para evitar carestía y el rey Mohamed VI regresó de sus vacaciones en Francia para controlar mejor los acontecimientos.

Un elemento distintivo de Marruecos es que sí tiene una amplia tradición de movimientos sociales y populares (como en 1981 o 2007, por mencionar algunas manifestaciones de trascendencia). Ello sumado al desempleo de jóvenes calificados daba todas las condiciones para sostenidas movilizaciones en contra del gobierno: a comienzos de febrero dos profesores y luego un estudiante se inmolaban en protesta de su situación laboral. Si bien en las redes sociales las convocatorias se viralizaron rápidamente, es

importante precisar que los reclamos se limitaron a la derogación de la Constitución de 1996, la lucha contra la corrupción y la liberación de algunos presos políticos.

Ni entonces, ni en ningún momento posterior, la monarquía en sí estuvo en entredicho. Ello se debe a que en Marruecos existe una histórica “Santísima Trinidad” entre Allah, el Rey, y la Nación. Como *comandante de los fieles*, el rey marroquí posee una legitimidad religiosa y política que los otros jefes de Estado del Magreb no (Sadiki y Bouandel 2016). Como la monarquía opera como un elemento aglutinante, el cambio de régimen total jamás fue reclamado por los manifestantes de la Primavera Árabe.

Las marchas del 20 de febrero de 2011 fueron las más grandes y llevaron al anuncio el 9 de marzo siguiente de una reforma constitucional. En las semanas próximas el gobierno aumentará los subsidios a los productos básicos y acordará con los sindicatos aumentos salariales y prestaciones sociales. Para junio Mohamed VI presentó la nueva ley suprema, sometida a referéndum el 1 de julio y aprobada por casi la totalidad de los votantes. La nueva Constitución entró en vigor dos semanas después, la cual implicó ciertas limitaciones en el papel a los poderes del monarca y el reforzamiento de los órganos legislativos y el jefe de gobierno; además de la explicitación de garantías individuales (entre las cuales destacan el establecimiento de la lengua bereber como oficial junto con el árabe, la igualdad entre los sexos y la libertad de expresión en sentido amplio) (Boletín Oficial 2011).

Más allá de estos sucesos, en clave comparada con otros de los casos del Magreb el islamismo ha hecho avances importantes en Marruecos en los últimos lustros. Los últimos jefes de gobierno han sido del Partido de la Justicia y el Desarrollo, con cierta alternancia entre sus figuras más significativas (Abdelilah Benikrán y Saadeddine Othmani) como Primeros Ministros. No obstante esta presencia islamista –que en el Congreso sigue estando lejos de lograr mayoría-, la tradición secular Marroquí es sólida y extensa: en enero de 2017 se prohibió la producción, publicidad y venta de la *burqa*<sup>5</sup>.

Por último, la República Árabe Saharaui Democrática –reconocida por más de ochenta Estados en el mundo- continúa su lucha soberana contra la ocupación del régimen

---

<sup>5</sup> Véase <https://theconversation.com/why-moroccos-burqa-ban-is-more-than-just-a-security-measure-72120> (último acceso el 05 de mayo de 2017).



de Rabat. El muro que actúa de división entre la parte costera bajo control efectivo marroquí y el interior desértico en manos del Frente Polisario continúa dificultando la integridad territorial de los saharauis.

En resumen, con su batería de reformas (modificación de la ley de partidos y la ley electoral, nueva Constitución, extensión de los beneficios estatales) Marruecos pudo desactivar las protestas. En ese sentido, pareciera que en vez de verse afectado por ella, fue Marruecos quien muy hábilmente influenció las salidas de reformismo reaccionario en la Primavera Árabe (Sadiki y Bouandel 2016). Dentro de nuestro planteo, el régimen se ha liberalizado para continuar como un autoritarismo progresista (o al menos para el territorio no disputado con la República Árabe Saharaui Democrática, donde la militarización y represión es mucho mayor).

#### La República Argelina Democrática y Popular

Nuevamente, grandes protestas e inmolaciones. Hacia abril de 2011 Argelia se sumaba a la oleada de revueltas de la Primavera Árabe: el esclerótico régimen de Abdelaziz Bouteflika, en el poder desde 1999 luego de la cruenta guerra civil argelina, ha sido puesto en jaque por las nuevas generaciones. Ya en su cuarto mandato, el anciano líder que supo conducir el país durante décadas se encuentra hoy recluido de la vida pública; y rodeado de su círculo de confianza –que, se sugiere, es el que gobierna tras bambalinas-. Desde una perspectiva social, el gobierno en el imaginario colectivo de Argelia es algo difuso y extenso a la vez, denominado *le pouvoir* (“el poder”); también asociado con la estabilidad luego de demasiada violencia en su corta historia (Sadiki y Bouandel 2016).

En el cénit de la Primavera Árabe, Bouteflika prometió el fin del estado de emergencia, vigente en Argelia desde el fin de la guerra civil. Ante las presiones de partidos de oposición, sindicatos, organismos de derechos humanos y la ciudadanía en general, finalmente se derogó en febrero. En abril, luego de mucho silencio, el presidente apareció públicamente prometiendo enmiendas a la Constitución. En febrero de 2012 los partidos islamistas convocaron a una unidad electoral para poder llevar la Primavera Árabe a Argel en las elecciones parlamentarias, con escaso éxito.

Durante las dos últimas elecciones, en abril 2014 y mayo de 2017, el abstencionismo se convirtió en la principal vía de protesta de los argelinos, llegando a casi dos tercios del padrón. A pesar de que los comicios se realizaron libremente y, según las diversas misiones de observación electoral, en un clima de paz y serenidad<sup>6</sup>, la mayoría de los argelinos defecionó por considerar ausencia de alternativas electorales reales: tanto el Frente de Liberación Nacional (FLN) como la Reagrupación Nacional Democrática (RND) eran la mayoría oficialista cantada, y la lista de unidad islamista (Movimiento de la Sociedad por la Paz) también es una ficción regenteada por el gobierno. Nuevamente ninguno de los partidos independientes logró conformar un bloque legislativo, profundizando el agotamiento del sistema político.

La falta de confianza en el gobierno es coincidente con una ausencia de perspectivas de empleo y desarrollo personal entre las población económicamente activa<sup>7</sup>. Si bien los militares se han retirado de la vida política, la pasividad del régimen post-1999 ha llevado a la bancarrota total a la matriz industrial argelina. En ocasiones el descontento se cataliza a través de conflictos sociales entre los distintos grupos culturales del país (bereberes, árabes, europeos) y el avance de los grupos como Estado Islámico o Al Qaeda al sur (ICG 2016).

A pesar de que todas las visiones coinciden en que lo peor de la tormenta ya pasó, el régimen argelino deberá plantearse serias reformas más temprano que tarde, dada la debilidad innegable de Bouteflika. Lo último que necesitarían los argelinos sería otra década sangrienta.

### *La República Tunecina*

El caso tunecino ha sido el que hasta la actualidad ha tenido mejor desenlace. Como se mencionó antes, hacia fines de diciembre de 2010 la inmolación del joven universitario y comerciante Mohamed Bouazizi luego de que éste sufriera el abuso de autoridad y la corrupción del gobierno desencadenó la crisis política que se dio a conocer luego como Revolución de los Jazmines. Después del autoexilio de Ben Ali el 14 de enero siguiente

---

<sup>6</sup> Véase <https://www.efe.com/efe/espana/portada/los-observadores-aplauden-comicios-en-argelia-pese-a-las-denuncias-de-irregularidades/10010-3259063> (último acceso el 08 de mayo de 2017).

<sup>7</sup> Véase <http://periodistas-es.com/argelia-elecciones-2017-ficcion-electoral-agotamiento-politico-85537> (último acceso el 08 de mayo de 2017).

como consecuencia de ello (y después del rechazo popular a sus intentos de salida negociada del poder), los ciudadanos tunecinos eligieron mediante unas elecciones libres y competitivas una Asamblea Constituyente, el 23 de octubre de 2011.

La crisis se extendió desde la periferia al centro de Túnez espontánea pero sostenidamente. La participación de las mujeres y la inacción del ejército (ambos productos de un Estado relativamente secular y desmilitarizado en comparación con el resto del Magreb) resultaron claves en el corto plazo para que la apertura tuviera lugar. La victoria de Moncef Marzouki del partido islamista *Ennahda* (“renacimiento”), vinculado a los Hermanos Musulmanes, en las elecciones de 2011 supuso el desafío de que la transición liderara un gobierno islamista en un país de larga tradición laica. Es así que las diferentes fuerzas políticas tunecinas pactaron una hoja de ruta que estableció un gobierno multipartidario de transición, la sanción de una nueva Constitución y elecciones generales (ICG 2014).

A principios de 2014 la nueva Constitución democrática fue aprobada con un amplio consenso; y los comicios legislativos y presidenciales a finales de ese mismo año se celebraron para darle la victoria a Béji Essebsi del partido Nidaa Tounes (“llamado por Túnez”) de carácter secular y centrista. Para enero de 2015 la transición democrática estaba plenamente consolidada: Essebsi asumía entre la enorme expectativa popular de recuperar la estabilidad y el crecimiento tunecinos (Sadiki y Bouandel 2016) y las protestas del sur islamista que considera al gobierno actual como insuficiente y generacionalmente parte del antiguo régimen (ICG 2016).

### La República Árabe de Egipto

La historia ocurrida en Egipto es mucho menos lineal, y su desenlace poco promisorio. Si bien a primera vista el escenario egipcio en la actualidad pareciera ser el mismo que antes de la Primavera Árabe, existen fuertes razones para creer que el *statu quo* no se mantendrá intacto. Los acontecimientos en Egipto pasaron de las fervorosas manifestaciones en contra del mandatario Hosni Mubarak a la primera y única elección plenamente democrática de un gobernante del Nilo en cinco mil años; transición mediante de la mano del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.

Si ya la victoria electoral del islamista Mohamed Mursi había sido ajustada, con el correr de las semanas se hicieron notorios los intentos del flamante presidente por gobernar de manera centralizada y poco consensuada con otras fuerzas políticas –y, sobre todo, con la corporación militar-. El epítome de ello fue la actitud de Mursi de imponer la Constitución en 2012, de corte islamista; algo rechazado ampliamente por los anquilosados sectores seculares/nacionalistas/liberales egipcios. La discordia fue en aumento hasta que a mediados de 2013, el 3 de julio, las Fuerzas Armadas retomaron el rumbo de Egipto con el golpe de Estado que clausuró el breve experimento democrático en el país árabe (ICG 2013). Desde ese día, el entonces presidente del Consejo Supremo militar, el General Abdelfatah al-Sisi, ha gobernado Egipto férreamente; habiéndose legitimado mediante unas elecciones donde obtuvo una arrasadora mayoría (producto de una altísima tasa de abstención y voto en blanco).

El corolario de la autocratización fue la progresión autoritaria con la proscripción de los Hermanos Musulmanes y la declaración de esta organización como terrorista hacia fines de septiembre de aquel mismo año. En suma, la experiencia egipcia no sólo marcaba un retorno al casillero previo (gobierno autoritario con predominio de las Fuerzas Armadas), sino que de la autocracia relativamente pluralista de Mubarak se pasó a un régimen mucho más cerrado bajo al-Sisi (ICG 2013).

Desde la opinión pública, no obstante, el nuevo gobierno es percibido como ecuménico, trabajador y tecnocrático; permitiendo resolver la crisis de confianza que existía durante las postrimerías del gobierno de Mubarak. Luego de una etapa inicial de ajustes económicos, el gobierno militarizado ha emprendido nuevos planes sociales y grandes proyectos, entre los que destaca un nuevo Canal de Suez (de propiedad estatal nuevamente) que promete duplicar la capacidad del ya existente. Y si bien su política exterior hubo comenzado más cerrada (especialmente con aquellos países que no aprobaban su régimen, como Túnez y Qatar), al-Sisi ha perseguido una diplomacia muy activa<sup>8</sup>.

Aunque Egipto pareciera ser el mismo que en 2011, muchos expertos cuestionan hasta qué punto las cualidades que llevaron a al-Sisi al poder –un talante silencioso, una

---

<sup>8</sup> Prueba de ello ha sido la visita a los Estados Unidos por invitación del Presidente Trump a principios de abril de 2017, sumado a previos viajes a la República Popular China, el Reino Unido y la Federación Rusa.

mente minuciosa y una actitud continuista para con los grandes jugadores egipcios- son los que le están impidiendo tener impacto real en las condiciones profundas de hartazgo social y estancamiento económico (Hessler 2017). Con todo, por el momento las últimas estimaciones muestran cerca de un 80% de aprobación para el gobierno de al-Sisi<sup>9</sup>.

### El ¿Estado? de Libia

El caso libio es sin dudas el más dramático y complejo de todos los del Magreb. Se ha dicho que el país a lo largo de esta media década ha pasado del infierno con Gadafi a la pesadilla sin él<sup>10</sup>. Para el caso de Libia, la intromisión –e intervención directa- de la comunidad internacional constituye un rasgo saliente y fundamental.

En el corto plazo, Libia se asemejó a Túnez y Egipto en tanto el camino parecía ser el de la transición. Luego de la muerte oficial de Gadafi el 22 de octubre de 2011, las diferentes fuerzas políticas incipientes se propusieron bajo el amparo del Consejo Nacional de Transición (reconocido por las Naciones Unidas y la Unión Africana) elecciones el 7 de julio del año siguiente. Un mes después de los comicios, se constituyó un Congreso y el funcionario abiertamente secular y pro-Occidental Fayeaz al-Sarraj progresivamente se convirtió en la cara visible del nuevo gobierno.

Si bien Libia seguía todas las reglas de democratización escritas, los meses de conflicto y la inundación de armas, dinero y milicianos desde el profundo Sahara hasta las costas del Mediterráneo habían propiciado una militarización y fragmentación sin precedentes en la historia del país (ICG 2015). La ausencia de un plan integral que contemplara un armado institucional inexistente para el nuevo Estado y las dificultades de la ausencia de tradición parlamentaria-pluralista en el sentido occidental ocasionaron que la democratización deviniera en insuficiente (Szmolka 2015). Para cuando Gadafi cayó, ya no había vuelta atrás: desde entonces y hasta hoy el país se encuentra dividido por un gobierno escindido en dos sedes (el Consejo Presidencial en Trípoli y la Cámara de Representantes en Tobruk) y numerosos grupos que le disputan su control a lo largo y ancho del territorio (milicias apoyadas por la ONU en Misrata; Sirte en manos de nada menos que el Estado

---

<sup>9</sup> Cabe aclarar que las corporaciones y el sistema de medios siguen siendo fieles aliados a al-Sisi, aliviadas desde que los amedrentamientos de los islamistas liderados por Mursi cesaron con el golpe.

<sup>10</sup> Véase *El País*, 20 de octubre de 2016.

Islámico; Al Balda bajo el mando del general Hafter y su Ejército de Liberación Nacional; rebeldes y partidarios de Hafter en Bengasi; y Al Qaeda y los Tuareg al sur desértico del país).

Al día de la fecha, Occidente observa con impotencia cómo se desgrana el Gobierno de Unidad Nacional propiciado en diciembre de 2015 por él en Marruecos. Más allá de las disputas entre seculares e islamistas, en el caso el actual Estado de Libia es particularmente evidente que las pujas por el poder y el dinero son las que realmente están detrás de los enfrentamientos facciosos. Guste a quien le guste, Gadafi durante las cuatro décadas que gobernó era quien mejor conocía a todos los jefes clánicos de la Jamahiriya a título personal y pudo cooptar por largo tiempo a todos los bandos. Lo que en un comienzo parecía una democratización acelerada se reveló como el colapso del sistema de relaciones políticas y sociales que Libia había conocido desde la década de 1970 (Pillar 2014).

### **Comprendiendo la Primavera Árabe en el Magreb y Egipto**

Más de media década después, el panorama en el Magreb y Egipto sigue siendo tan complejo e incierto como cuando comenzaron las manifestaciones populares de la Primavera Árabe. Es muy importante aclarar que cualquier conclusión que se pueda extraer de estas líneas es parcial, pues media década es sencillamente insuficiente para dar un dictamen cabal de cierre de proceso en cada uno de los países analizados. No obstante las direcciones, las tendencias, las rupturas hasta el momento, son suficientes como para dar un panorama de lo ocurrido a corto y mediano plazo.

Sabiendo estas disputas históricas que Occidente ha favorecido, es importante también concluir que cualquier mirada orientalista automáticamente niega posibilidad de transformación alguna de las realidades sociopolíticas del Norte de África (Said 2012). Del mismo modo, generalizaciones peyorativas acerca de la relación entre el Islam y la democracia echarían por tierra los valores fundacionales islámicos de la igualdad, la justicia y el buen gobierno.

Finalmente es dable reflexionar acerca de los clivajes en juego en el proceso de la Primavera Árabe. De acuerdo a lo que sus protagonistas reconocen, ésta refleja conflictos en distintas temporalidades. En primer lugar, ha sido un denominador común (y más aún en

el Mashriq) las consecuencias de los últimos quince años de la “guerra contra el terrorismo”, la cual significó una renovada presencia de Occidente en la región y el aumento de las polarizaciones orientalistas que ello conlleva. En segundo lugar, se registra una temática común de insuficiencia de los regímenes que nacieron a la luz aproximadamente hacia los años de las crisis del petróleo de la década de 1970. En tercer lugar, ciertas huellas y lógicas discursivas de la Guerra Fría todavía prevalecen en la zona, con vetas abiertas de dinámicas posibles sólo entonces y cada vez menos en la actualidad.

En cuarto y quinto lugar, dos clivajes llaman la atención, más hondos y constitutivos de la historia política de los países en cuestión. Por un lado las contradictorias identidades y fronteras producto de los acuerdos Sykes-Picot, que remiten a *fuerzas profundas* en pugna como gran telón de fondo (Renouvin y Duroselle 2000). Por el otro, finalmente, el más saliente e interesante a futuro quizás es la tensión secularismo – islamismo en cada Estado de los analizados, en un cambiante equilibrio de fuerzas del gran debate del Islam político en la contemporaneidad.

**ANEXO – Tabla de tipología de procesos de cambio para el Magreb y Egipto**

	<b>MAURITANIA</b>	<b>MARRUECOS</b>	<b>ARGELIA</b>	<b>TÚNEZ</b>	<b>EGIPTO</b>	<b>LIBIA</b>
<b>Situación inicial</b>	Gobierno con rasgos autoritarios					
<b>Corto plazo</b>	<i>Sin cambio de régimen</i>			<i>Con cambio de régimen</i>		
<b>Mediano plazo</b>	Protestas menores, reformas limitadas	Protestas moderadas, reformas amplias	Protestas intensas, reformas pendientes	Transición sostenida	Transición revertida	Transición colapsada



## **Bibliografía**

- Baylis, John, Steve Smith, y Patricia Owens. *The Globalization of World Politics*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Boix, Charles, y Susan C. Stokes. «Endogenous democratization.» *World Politics* 55, n° 4 (2003): 517-549.
- Boletín Oficial. *La Constitution - Promulgation*. 30 de julio de 2011.  
[https://web.archive.org/web/20131102041635/http://www.sgg.gov.ma/BO/bulletin/FR/2011/BO\\_5964-Bis\\_Fr.pdf](https://web.archive.org/web/20131102041635/http://www.sgg.gov.ma/BO/bulletin/FR/2011/BO_5964-Bis_Fr.pdf) (último acceso: 1 de mayo de 2017).
- Carothers, Thomas. «The End of the Transition Paradigm.» *Journal of Democracy* 13, n° 1 (2002): 5-21.
- CNN. *Mauritania's president heads to France for treatment after shooting*. 15 de octubre de 2012.  
[http://edition.cnn.com/2012/10/14/world/africa/mauritania-president-shot/index.html?hpt=hp\\_t2](http://edition.cnn.com/2012/10/14/world/africa/mauritania-president-shot/index.html?hpt=hp_t2).
- Hessler, Peter. *Egypt's Failed Revolution*. 02 de enero de 2017.  
<http://www.newyorker.com/magazine/2017/01/02/egypts-failed-revolution> (último acceso: 1 de mayo de 2017).
- Hill, J.N.C. *Democratisation in the Maghreb*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2016.
- Hourani, Albert. *La Historia de los Árabes*. Barcelona: Ediciones B Grupo Zeta, 2010.
- ICG. *A difficult way forward in Egypt*. Bruselas: International Crisis Group, 2013.
- ICG. *Algeria's South: Trouble's Bellwether*. Bruselas: International Crisis Group, 2016.
- ICG. *Libya: Getting Geneva Right*. Bruselas: International Crisis Group, 2015.
- ICG. *Marching in Circles: Egypt's Dangerous Second Transition*. Bruselas: International Crisis Group, 2013.
- ICG. *The Tunisian Exception: Success and Limits of Consensus*. Bruselas: International Crisis Group, 2014.
- ICG. *Tunisia: Transitional Justice and the Fight Against Corruption*. Bruselas: International Crisis Group, 2016.
- Lotan, G., E. Graeff, M. Ananny, D. Gaffney, I. Pearce, y B. Danah. «The Revolutions Were Tweeted: Information Flows During the 2011 Tunisian and Egyptian Revolutions.» *International Journal of Communication* 5 (2011): 1375-1405.
- Moral, Pablo. *Mauritania: el precio de la seguridad en el Sahel*. 3 de noviembre de 2016.  
<http://elordenmundial.com/2016/11/03/mauritania-precio-la-seguridad-sahel/> (último acceso: 1 de mayo de 2017).

- O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter, y Laurence Whitehead. *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1986.
- Ojeda García, Raquel. «Mauritania: régimen autoritario y reconfiguración del sistema de partidos.» *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 109 (2015): 109-130.
- Perez Beltrán, Carmelo. «Las revueltas árabes del 2012: factores desencadenantes.» *Espacios Públicos* 33 (2012): 35-55.
- Pillar, Paul. *A Maghreb Triptych: How the Arab Spring Has Worked Well or Worked Badly*. 27 de octubre de 2014. <http://nationalinterest.org/blog/paul-pillar/maghreb-triptych-how-the-arab-spring-has-worked-well-or-11555> (último acceso: 1 de mayo de 2017).
- Renouvin, Pierre, y Jean Baptiste Duroselle. *Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Sadiki, Larbi, y Youcef Bouandel. «The Post Arab Spring Reform: The Maghreb at a Cross Roads.» *Digest of Middle East Studies* 25, nº 1 (2016): 109-131.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo, 2012.
- Szmolka, Inmaculada. «Introducción: actores y dinámicas de cambio en el Norte de África y Oriente Próximo.» *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 109 (2015): 7-21.
- Szmolka, Inmaculada. «Political Change in North Africa and the Arab Middle East: Constitutional Reforms and Electoral Processes.» *Arab Studies Quarterly* 36, nº 2 (2014): 128-148.
- Tarrow, Sidney. *Power in Movement: Collective Action, Social Movements and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- Tilly, Charles. *Social Movements 1768-2004*. Boulder, CO: Paradigm Publishers, 2004.
- Yezza, Hijam. *Open Democracy*. 17 de junio de 2013. <https://www.opendemocracy.net/arab-awakening/hicham-yezza/western-sahara-inconvenient-uprising-nobody-wants-to-talk-or-hear-about> (último acceso: 1 de mayo de 2017).